

El Espíritu en acción

(basada en Hechos 8,26-40)

A Felipe le gustaba hablarle a todas las personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios. Un día, un ángel se le apareció a Felipe y le dijo que fuera a cierto camino al sur de Jerusalén.

Aconteció que un hombre muy importante viajaba en su carruaje por ese camino. El hombre era de un país llamado Etiopía. Era el tesorero principal de la Candace, la reina de Etiopía. Había ido a Jerusalén para adorar a Dios y estaba ahora de camino a casa.

El Espíritu Santo le dijo a Felipe que corriera para que alcanzara el carruaje. Felipe corrió muy rápido. Cuando se acercó al carruaje, Felipe escuchó al hombre cuando estaba leyendo un pergamino. Él reconoció las palabras. Era un versículo del libro del profeta Isaías.

«Disculpa», exclamó Felipe. «¿Entiendes lo que lees?».

«En realidad no», contestó el hombre. «¿Quieres subir a mi carruaje para que me ayudes a entender?»

Felipe subió al carruaje y se sentó. Ambos tuvieron una conversación muy interesante acerca de lo que decía el pergamino. Entonces Felipe le habló al hombre sobre las buenas nuevas de Jesús.

Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar con agua.

«¡Mira!», exclamó el hombre. «Aquí hay agua. Yo puedo ser bautizado en este momento para ser un seguidor de Jesús». Él ordenó que pararan el carruaje. Entonces Felipe y el hombre se bajaron del carruaje, y se metieron al agua para el bautismo.

Cuando salieron del agua, el Espíritu Santo se llevo rápidamente a Felipe. El hombre nunca volvió a ver al discípulo, pero se sintió feliz de ser un seguidor de Jesús. Regresó a Etiopía y le contó a muchas personas sobre Jesús y sobre el amor de Dios.

Mientras tanto, el Espíritu Santo llevó a Felipe a otros pueblos, por lo que cada vez más personas sabían sobre Jesús. La buena nueva comenzó a extenderse por todas partes.

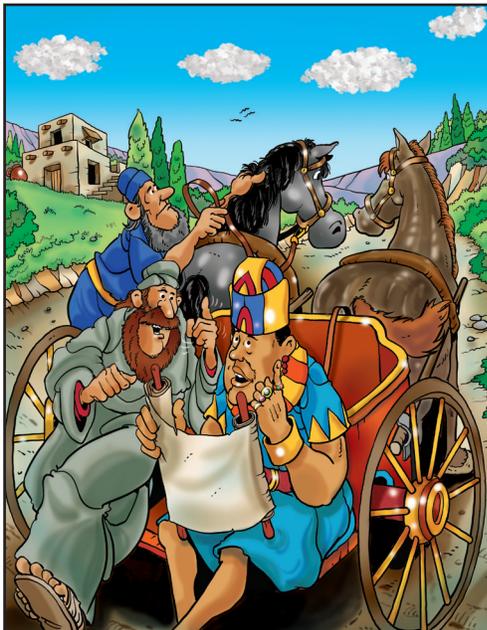
El Espíritu en acción

(basada en Hechos 8,26-40)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija— utilicen su imaginación y háganse preguntas.
- Invita a toda la familia a mencionar las sorpresas en la historia. Proporciona marcadores, crayones y papel para ilustrar por separado cada una de las escenas que les sorprenden en una hoja de papel. Algunas de las escenas a dibujar pueden ser: un ángel habla con Felipe, un hombre en un carruaje lee un libro, Felipe conversa con el hombre, el agua en el desierto, un bautismo, y Felipe es llevado por el Espíritu.
- Cuando hayan terminado con las ilustraciones, invita a tu familia a ordenarlas siguiendo la historia y a pegarlas para crear una línea de tiempo. Invita a tu familia a dramatizar las formas en que Dios rompe las barreras en la historia.



Respondemos a la gracia de Dios

- Coloca dos líneas paralelas en el suelo, utilizando una cuerda o cordel, de cuatro pies de largo (o dibuja dos líneas en la acera, utilizando una tiza o gis). Invita a tu familia a pararse delante de una de las líneas, mirando las dos líneas. Di que la tarea consiste en lograr que todo el mundo pase sobre la línea hacia el otro lado sin pisar o caer en el espacio que hay entre las dos líneas. Hagan un plan. Utilicen su creatividad, usando objetos y talentos para lograr la meta. En sus marcas. Listos. ¡Fuera! ¡Celebra los intentos y los logros!
- Pide a tu familia que forme un círculo con los ojos cerrados. Pide que piensen en algo que separe a las personas en los hogares, escuelas, trabajos, o en su comunidad. Estimula la imaginación como sea necesario, especialmente con niños y niñas de menor edad—celos por un nuevo bebé en el regazo de su papá, una niña que golpea, un maestro que está de mal humor, una estudiante que habla otro idioma, un jefe que no escucha, un barrio lleno de basura. Pide que piensen en que el poder y el amor de Dios les está llenando para poder retar y cambiar las barreras que nos separan. Da tiempo para que piensen. Invita a que abran los ojos. Pregunta: «¿qué barrera te imaginaste? ¿Qué hiciste, con la ayuda de Dios, para unir a las personas o a la comunidad?» Oren después de que cada persona comparta, «Querido Dios, ayuda a (nombre) a romper las barreras con tu amor y poder. Amén».

Celebramos en gratitud

- Para orar esta semana, utilicen este canto con la melodía de, «Que llueva, que llueva»:

Tú eres, tú eres,
el Dios que me protege
y yo te necesito, en todo lo que vivo.
Oh ven, oh ven, oh ven y lléname (2 veces).